

EDITORES GENERALES

JOHN MACARTHUR
NATHAN BUSENITZ

RESPUESTAS
BÍBLICAS PARA
UNA CULTURA
EN CAOS

EDITORES GENERALES

JOHN MACARTHUR
NATHAN BUSENITZ

RESPUESTAS
BÍBLICAS PARA
UNA CULTURA
EN CAOS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

RIGHT THINKING FOR A CULTURE IN CHAOS

Copyright © 2023 John MacArthur and Nathan Busenitz

Published by Harvest House Publishers

Eugene, Oregon 97408

www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *Respuestas bíblicas para una cultura en caos* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Imagen de la cubierta: © MPF_photography, vectorguy / Shutterstock

Maquetación y composición del eBook: www.produccioneditorial.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Bíblica, Inc.* Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítanos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5043-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-7156-8 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7167-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

*Dedicado a la preciosa congregación
de la Grace Community Church:*

*Que la verdad de la Palabra de Dios guarde sus corazones
y sus mentes en Cristo Jesús, para que anden en luz,
como Él está en luz.*

CONTENIDO

Una pregunta importante 11

PARTE 1: EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA CULTURA

1. El callejón sin salida de la depravación: La decadencia de la sociedad 17
John MacArthur
2. Guerra de cosmovisiones: El choque entre el cristianismo y la cultura 31
Nathan Busenitz
3. ¿Qué es la verdad? Razón, relativismo y realidad 45
Michael Riccardi
4. Advertencia global: La mayor amenaza mundial y la salvación exclusiva de Dios 63
John MacArthur

PARTE 2: LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

5. La Palabra y el movimiento *woke*: Los cristianos y la teoría crítica de la raza 81
Carl Hargrove
6. Raza y más raza: La escatología marxista de la teoría crítica de la raza (CRT) 93
Darrell B. Harrison
7. Crisis de identidad: Claridad bíblica para una cultura caracterizada por la confusión de género 117
Pastoral Perspective
8. El tipo de amor equivocado: La verdad acerca de la homosexualidad y la realidad del perdón 143
John MacArthur

PARTE 3: LA CULTURA Y EL HOGAR

9. ¿Aprobar o reprobar? Pensamiento crítico frente a las opciones educativas.....	171
<i>Abner Chou</i>	
10. La batalla interior: El pueblo de Dios y su batalla por la mente ..	182
<i>Brad Klassen</i>	
11. Los peligros digitales: Cómo evitar las trampas en las redes sociales	196
<i>Tom Patton</i>	
12. ¿Listos para la boda?: Las citas amorosas y el matrimonio en una sociedad sensual	208
<i>Brian Biedebach</i>	

PARTE 4: LA CULTURA Y LA IGLESIA

13. El pueblo de Dios y el poder del gobierno: Cuándo deferir y cuándo desobedecer.....	223
<i>Nathan Busenitz</i>	
14. La iglesia virtual: Un examen del culto semanal alternativo	243
<i>Austin Duncan</i>	
15. Deconstrucción de la apostasía: Lo que dicen las Escrituras acerca del abandono de la fe	256
<i>Nathan Busenitz</i>	
16. La sal de la tierra: El testimonio de la iglesia en una cultura sin Cristo	275
<i>Harry Walls</i>	
Acerca de los autores	287

*No os conforméis a este siglo, sino transformaos
por medio de la renovación de vuestro
entendimiento, para que comprobéis cuál sea la
buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

ROMANOS 12:2

UNA PREGUNTA IMPORTANTE

¿Cómo debemos vivir?

El reconocido apologeta cristiano Francis Schaeffer lanzó esta pregunta hace medio siglo y se convirtió en el título de una serie de videos que Schaeffer produjo a finales de los años 70. En esa serie documentó el desarrollo y la decadencia de la civilización occidental, enfocándose en el declive desde la ilustración hasta los tiempos modernos.

La pregunta central de Schaeffer fue oportuna entonces, pero también trasciende cualquier época y es pertinente hoy. Todos los seguidores de Jesucristo deben preguntarse cómo deberían vivir a fin de glorificar a Dios y andar en sus caminos. El apóstol Pedro planteó una cuestión similar en 2 Pedro 3:11 cuando preguntó a sus lectores: ¿Qué clase de personas deberían ser? Pedro lanzó ese cuestionamiento en un momento en que la iglesia era perseguida. Sus palabras tocan una fibra sensible en nuestra realidad presente porque nos encontramos en una sociedad cada vez más hostil. El antagonismo de nuestra cultura contra las normas bíblicas y los valores cristianos va en constante aumento. A medida que empeora el mundo a nuestro alrededor, ¿cómo debemos pensar, hablar y actuar?

La decadencia de nuestra cultura ha sido vertiginosa. En las décadas recientes hemos sido testigos de una espiral sin precedentes de deterioro moral. Las principales personas de influencia en el mundo rechazan abiertamente la noción de absolutos morales y, a cambio, prefieren intercambiar la verdad de Dios

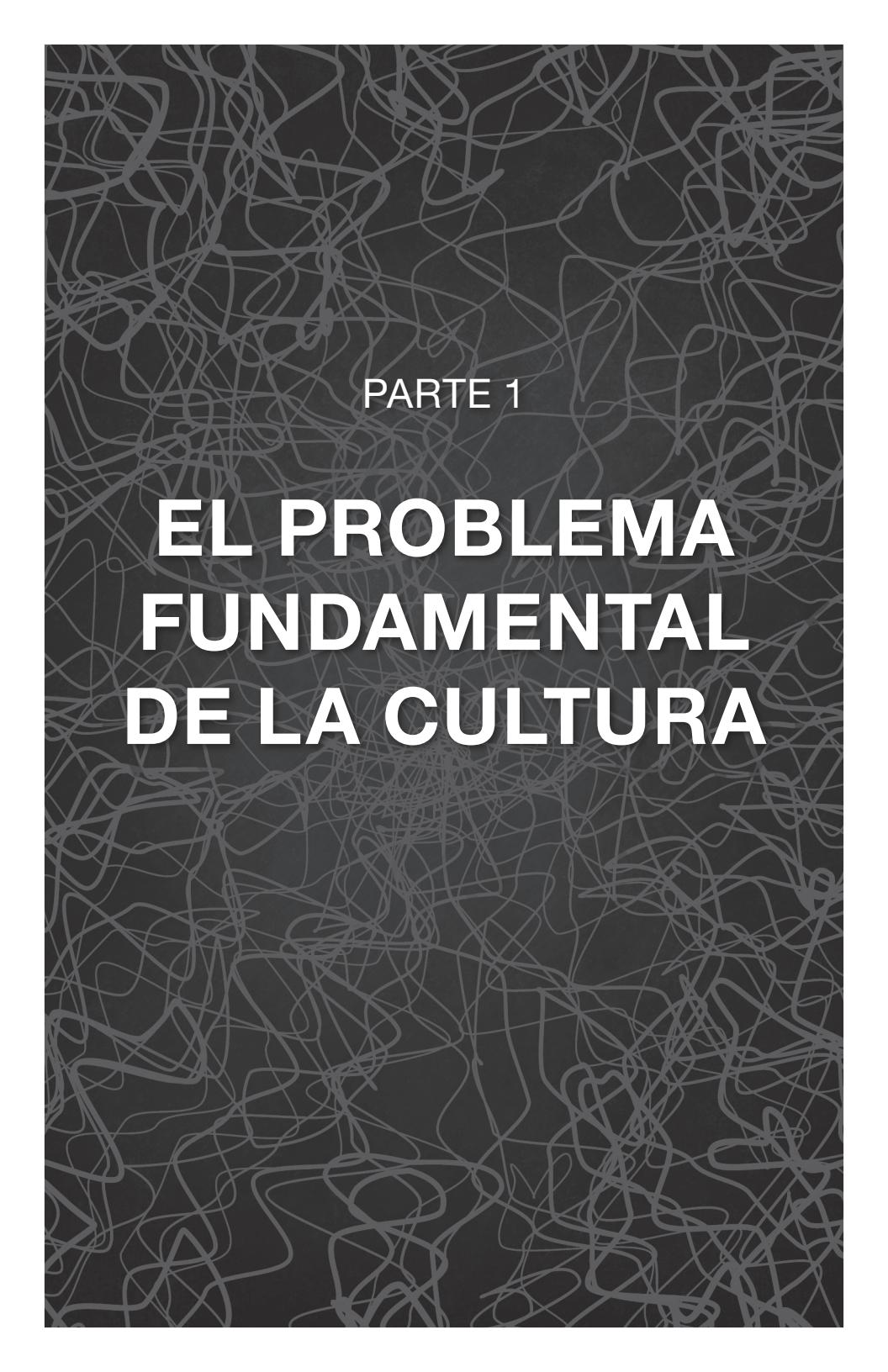
por cualquier noción que les parezca correcta. Como resultado, Dios ha entregado nuestra sociedad a pasiones degradantes que se caracterizan por la inmoralidad, el egocentrismo y el orgullo. Como cristianos, estamos confrontados con la necesidad de evitar la corrupción al tiempo que navegamos por las complejidades de una cultura sumida en el caos. La descripción de Pedro acerca de Lot en 2 Pedro 2:7-8 sintetiza nuestra experiencia. Mientras vivía en Sodoma, Lot vivía “abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)”.

Esto nos lleva de vuelta a la trascendental pregunta de Schaeffer. Estando en una sociedad que celebra el pecado y se burla de la verdad bíblica, *¿cómo debemos vivir?* Si esperamos demostrar un razonamiento correcto y una vida correcta, debemos volvernos a la Palabra de Dios. Su Palabra ilumina nuestro camino en la oscuridad (Sal. 1:1-3). Las Escrituras nos revelan las buenas nuevas del evangelio (Stg. 1:21). Son el medio que usa el Espíritu para hacer crecer en nosotros la santidad (1 P. 2:1-3). Y son el arma que Dios nos ha dado para combatir la tentación y el error (Ef. 6:17). Al centrar nuestro corazón y nuestra mente en la revelación divina, nos afirmamos en la verdad (Jn. 17:17). De modo que si hemos de pensar y actuar correctamente, debemos ajustar nuestra vida a las normas inmutables de la Palabra de Dios.

En las páginas siguientes examinaremos las tendencias contemporáneas y los temas culturales a la luz de las Escrituras. Los temas incluyen el secularismo, el relativismo, el ambientalismo, la teoría crítica de la raza (en inglés, *critical race theory* o *CRT*), el transgenerismo, la homosexualidad, la educación, la epistemología, las redes sociales, las citas amorosas y el matrimonio, las extralimitaciones del poder gubernamental, la tecnología y el culto cristiano, la apostasía espiritual y nuestro testimonio cristiano a los ojos del mundo que observa. Nuestra oración es que

la lectura de cada capítulo te prepare para pensar de manera bíblica acerca de cada tema.

A pesar de que nuestra cultura se encuentra en un estado de caos, la claridad de la Palabra de Dios quita toda confusión. Ella afirma nuestras convicciones, aviva nuestro valor y gobierna nuestra conducta. Nos muestra cómo debemos vivir. Solo cuando renovamos nuestra mente con la verdad divina podemos proteger nuestro corazón de la contaminación que nos rodea (Sal. 119:9-11). Ten muy presente la exhortación de Pablo en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Que este sea tu anhelo en tu objetivo de pensar y actuar de maneras que glorifiquen al Señor.



PARTE 1

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA CULTURA



CAPÍTULO 1

EL CALLEJÓN SIN SALIDA DE LA DEPRAVACIÓN

La decadencia de la sociedad

JOHN MACARTHUR

Es una de las escenas más trágicas y memorables en la Biblia. El hombre más fuerte de la historia se despierta y descubre que su fuerza sobrenatural ha desaparecido. Jueces 16 relata la preocupante caída de Sansón a manos de Dalila:

Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afigirlo, pues su fuerza se apartó de él. Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel (vv. 19-21).

Mucho podría decirse acerca de la arrogancia, la inmoralidad y la locura de Sansón. El poderoso juez de Israel que derribaba

puertas y mataba leones con sus propias manos fue vencido por su propia lujuria. Sin embargo, el detalle más agobiante en el relato no es la repentina debilidad de Sansón, la ceguera que vino después o la penosa servidumbre a la que fue sometido. En el versículo 20 leemos que “él no sabía que Jehová ya se había apartado de él”.

Ser abandonado por Dios es una consecuencia espantosa. En el libro de Jueces, los israelitas ya habían experimentado anteriormente un juicio similar de parte de Dios. En Jueces 10:13-14, el Señor dijo al pueblo de Israel: “Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción”. Años después, el rey Saúl se vio obligado a enfrentar una realidad similar. Dios lo había abandonado. Samuel explicó a Saúl que “por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 S. 15:23).

En Proverbios 1:24-31, la sabiduría divina es personificada y ofrece una seria advertencia a quien se niega a escuchar:

Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,
Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
También yo me reiré en vuestra calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;
Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.
Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
Por cuanto aborrecieron la sabiduría,

Y no escogieron el temor de Jehová,
Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,
Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.

Quienes rechazan la sabiduría divina serán abandonados por Dios. Cuando se llega a ese punto es demasiado tarde. Tendrán que enfrentar las consecuencias de sus decisiones necias.

Esto no se aplica únicamente a individuos, sino a naciones. Por ejemplo, Dios abandonó la nación de Israel en el Antiguo Testamento a causa de su idolatría y falta de arrepentimiento. Considera las inquietantes palabras de Oseas 4:17 que hacen referencia a Israel con el nombre de Efraín: “Efraín es dado a ídolos; déjalo”. Después que el pueblo abandonó a Dios, Él los abandonó a ellos. Jesús reiteró esta verdad cuando confrontó a los fariseos (ver Mt. 21:43). Puesto que Dios había rechazado a los líderes religiosos de Israel, Jesús instruyó a sus discípulos a ignorarlos: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos” (Mt. 15:14). Dios había abandonado al liderazgo de la nación, y cuando Dios te abandona, es grave.

Una cosa es observar esta realidad aleccionadora en las Escrituras y otra muy distinta evaluar la cultura contemporánea a la luz de ella. Muchos ciudadanos estadounidenses viven preocupados y abrigan la esperanza de que Dios no abandone nuestra nación. Traen a la memoria los principios cristianos sobre los cuales fue fundado nuestro gobierno y hablan acerca de la época en que la sociedad estadounidense celebraba la moralidad bíblica. Sin embargo, lo que fallan en reconocer es lo siguiente: Dios ya ha abandonado a los Estados Unidos. Si somos una nación bajo Dios lo somos únicamente en el sentido de que estamos bajo su juicio divino.

CUANDO DIOS ABANDONA UNA CULTURA

Los Estados Unidos no son la primera nación a la que Dios abandona. Si el Señor tarda, tampoco será la última. Tal es el ciclo de la historia, un patrón que Pablo describió en Romanos 1:18-32. En ese pasaje encontramos la presentación más gráfica y completa de lo que sucede cuando Dios abandona una sociedad. Una comparación de la alarmante descripción de Pablo con nuestra cultura contemporánea muestra que coinciden a la perfección.

Romanos 1:18 empieza con las conocidas palabras: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo”. El énfasis a lo largo de esta sección del pasaje está puesto sobre la ira de Dios. Pero ¿a qué se refería Pablo cuando habló acerca de la ira de Dios en este pasaje? Las Escrituras identifican al menos cinco tipos de ira divina. Primero, la ira eterna, el juicio que Dios desata sobre los muertos incrédulos en el infierno. La ira eterna incluye el sufrimiento eterno y el castigo eterno. Segundo, la Biblia habla de ira escatológica, la cual se derrama sobre los malvados en el fin del siglo. Este castigo está reservado para la tribulación, la cual describe detalladamente Apocalipsis 6–16. Una tercera categoría podría denominarse ira calamitosa. A lo largo de la historia, Dios ha desatado calamidades en el mundo para castigar a los malos. El ejemplo más gráfico de esto es el diluvio universal que describe Génesis 6–9. Cuarto, existe una ira de la retribución, la cual experimentan los individuos pecadores cuando cosechan el fruto de la maldad y la necedad que han sembrado (Gá. 6:7-8).

Las Escrituras refieren una quinta categoría de ira divina, a saber, la ira del abandono. Esta es una forma de juicio de Dios en la que Él se desentiende de una sociedad y le permite que se autodestruya sin freno en dirección hacia sus propios consejos pecaminosos. Esta clase de ira es la que describe Pablo en Romanos 1:18-32 y es la clase de ira que ya está operando en nuestra cultura.

CARÁCTER DE UNA CULTURA QUE COLAPSA

En Romanos 1:18, Pablo explicó que la ira de Dios se revela contra toda impiedad e injusticia. Unos versículos más adelante, empezando en el versículo 24, Pablo presenta en detalle las características de una sociedad a la que Dios ha abandonado. El pasaje dice:

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (vv. 24-32).

Cabe resaltar que el verbo griego *paradidomai* (que significa “los entregó”) aparece tres veces en este pasaje (vv. 24, 26, 28). El término tiene un sentido judicial que se emplea en la literatura griega para describir los tribunales y los procesos criminales. Describe la acción de entregar un prisionero para que reciba el debido castigo.

En Romanos 1, este verbo expresa la realidad de que Dios ha entregado a la sociedad para ser sentenciada y juzgada. En cualquier cultura, solo es posible tolerar la corrupción por un tiempo limitado. Llega el momento en que Dios se hastía. Él los deja hacer lo que quieran y entrega a los habitantes de esa sociedad a la sentencia que ellos mismos han elegido. La ira de Dios se manifiesta en la remoción de la gracia que refrena, de modo que la cultura corrupta se precipita sin restricciones a la degradación moral y la ruina.

Los tres usos del verbo “los entregó” marcan tres etapas en esta progresión descendiente. El colapso de la cultura empieza con la laxitud frente a la inmoralidad sexual (v. 24), sigue con la celebración del pecado de la homosexualidad (v. 26) y termina con la pérdida completa de toda cordura moral y mental (v. 26).

Promiscuidad sexual

El versículo 24 explica que “Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”. La palabra “concupiscencias” se refiere al pecado sexual y a la corrupción moral en general. El primer paso hacia la desintegración cultural es una revolución sexual. La perversión moral, la inclinación hacia la pornografía y el comportamiento sensual definen la cultura. Cuando una sociedad patrocina las pasiones ilícitas y alienta los estilos de vida inmorales, evidencia que Dios la ha abandonado.

En los Estados Unidos, este giro tuvo lugar durante la revolución sexual de los años 60. En lugar de condenar la inmoralidad,

la sociedad empezó a tolerarla e incluso a promover la promiscuidad, la fornicación, el adulterio y toda forma de pecado sexual. Como resultado, estas manifestaciones del corazón irredento (Mr. 7:20-22) salieron de su escondite y pasaron a ser protagonistas. Cuando una cultura normaliza el pecado sexual, se puede saber con certeza que Dios ha abandonado esa sociedad.

Perversión homosexual

El segundo paso en esa progresión lo enuncian los versículos 26-27 de Romanos 1. Pablo escribió:

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Al celebrar la homosexualidad y el lesbianismo, nada menos que en nombre del orgullo, nuestra cultura deja ver claramente que ha sido abandonada por Dios.

Cuando una cultura colapsa, lo que empieza como una revolución sexual es seguida de una revolución homosexual. Los deseos por el mismo sexo y las relaciones homosexuales se normalizan en dicha sociedad. Aunque Dios estableció consecuencias naturales para tal comportamiento, entre ellas las enfermedades venéreas, quienes están esclavizados por esa clase de pecado persistirán en ello. Este es el segundo paso de la desintegración de una cultura.

Perspectivas invertidas

El tercer y último paso en la decadencia y caída de una sociedad aparece en el versículo 28, que señala que Dios “los entregó” a

una mente depravada. Cuando esto ocurre, las facultades racionales dejan de funcionar debidamente, lo cual deriva en perspectivas culturales y normas sociales que son completamente corruptas. En lugar de operar de una manera razonable, las personas actúan de forma irracional en su afán por seguir toda forma de impiedad. Sus acciones carecen de sentido lógico o moral porque están gobernadas por la lujuria y la codicia. La lista de vicios que presenta Pablo en los versículos 29-31 es larga, brindando así una descripción exhaustiva de la maldad característica de una cultura que ha sido abandonada por Dios.

Los habitantes de esta sociedad no solo pierden su capacidad para razonar, sino que sus conciencias también están corrompidas. La conciencia es un mecanismo dado por Dios para advertir a una persona contra actos indebidos. Del mismo modo que las señales del sistema nervioso indican dolor para advertir acerca del daño físico, la conciencia enciende la alarma cuando se percibe el peligro moral o espiritual. Sin embargo, la conciencia solo es tan buena como el código moral del individuo. Funciona adecuadamente cuando recibe información precisa. Sin embargo, en una cultura moralmente corrupta, la conciencia falla porque la norma es errónea. Como resultado, las personas no solo participan de la maldad, sino que también dan su aprobación desbordante a otros que hacen lo mismo.

Ningún indicador del abandono de Dios es más seguro que cuando una sociedad ataca a quienes confrontan el pecado. Ese es el caso de nuestra cultura actual. Nuestra sociedad no soporta a quienes se pronuncian en contra del pecado. Cuando los cristianos defienden la moralidad bíblica al confrontar prácticas como la pornografía, la fornicación, el adulterio, la homosexualidad y el aborto como pecaminosas, ¿cómo responde la gente del mundo? Su antagonismo, hostilidad e intolerancia evidencian que nuestra cultura está bajo la ira de Dios.

LA RAZÓN DE LA RUINA

Como expliqué anteriormente, los versículos 24 a 32 delinean las etapas de deterioro en una cultura que colapsa. La descripción de Pablo es tanto detallada como aterradora. Aun así, quizás nos preguntemos: ¿Por qué sucede esto? ¿Qué precipita a una sociedad al juicio divino y al colapso cultural? La respuesta a esas preguntas se encuentra en la sección anterior, en Romanos 1:18-23.

Detener la verdad

El versículo 18 explica que quienes están bajo la ira de Dios “detienen con injusticia la verdad”. Ese es siempre el principio del fin. Todo empieza con el repudio premeditado de la verdad divina. Desde el principio, Satanás concentró sus esfuerzos en distorsionar y desvirtuar la Palabra de Dios (ver Gn. 3:4-5). Cuando nuestra cultura eliminó la Biblia de su lugar de autoridad suprema para reemplazarla con filosofías mundanas y la sabiduría humana, la caída de nuestra sociedad se volvió inevitable. El mundo incrédulo odia la Palabra de Dios. En nombre del progreso, los escépticos y los críticos han negado la veracidad, la inspiración, la suficiencia, la claridad y la autoridad de la Biblia. Sin embargo, lo que resulta de ese razonamiento no es progreso ascendente. La supresión de la verdad divina siempre acelera la decadencia y el deterioro de una cultura que se dirige hacia su ruina.

Como cristianos, reconocemos que la Palabra de Dios es absolutamente cierta (Jn. 17:17) y nos sometemos a su autoridad porque viene de Él (Jn. 8:31; 10:27). Fue la verdad de la Palabra, el mensaje del evangelio, lo que Dios usó para salvarnos (Ro. 10:10-14; Stg. 1:21). Esta misma verdad santifica nuestros corazones a través del poder del Espíritu conforme crecemos en la gracia (1 P. 2:1-3). Y es la verdad que faculta a nuestros corazones para soportar las pruebas y permanecer firmes contra la tentación.

(Ef. 6:10-17). La verdad absoluta de Dios es la única esperanza para nuestra sociedad que está hundiéndose. Nuestra comisión como seguidores de Cristo es proclamar la verdad a quienes nos rodean (Mt. 28:18-20), brillando como luminares en las tinieblas (Mt. 5:14-16).

Al detener la verdad, los arquitectos del colapso cultural rechazan todo lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo. Esa revelación incluye lo que Él ha dado a conocer acerca de sí mismo y del universo creado. Como explican los siguientes dos versículos (Ro. 1:19-20): “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Todos los seres humanos tienen testimonio de la obra de Dios cuando miran el mundo a su alrededor. No pueden negar la existencia, la belleza, la estructura y el orden de las leyes y procesos naturales. Cuando vemos la creación, queda claro que hay un Creador, Sustentador y Diseñador de los cielos y de la tierra (Gn. 1:1). Además, todas las personas constatan la realidad de las leyes morales básicas gracias a la conciencia que tienen en su interior (Ro. 2:14). Entienden conceptos fundamentales del bien y el mal, amor e indignación, moralidad e injusticia. Estos testifican acerca del Dador de la ley y Juez divino, el Santo que pide cuentas de hombres y mujeres de su manera de vivir.

Los seres humanos pueden determinar estas relaciones de causa y efecto porque Dios los dotó de razón. No obstante, cuando detienen la verdad, rechazan lo que está claramente revelado a través de la creación y la conciencia. En lugar de usar su razón para honrar a Dios, la usan para racionalizar su pecado y justificar sus acciones malvadas. Al cerrar de forma deliberada sus ojos a la verdad que es evidente por doquier, quedan sin excusa.

Cultivar la necedad

Cuando una cultura repudia la revelación divina, rechazando al Creador y Juez del universo, los integrantes de esa sociedad cambian la verdad por mentiras. Cambian la sabiduría por necedad. Como explican los versículos 21-22 de Romanos 1: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”. Las personas que rechazan a Dios dicen que lo malo es bueno y que lo incorrecto es correcto. Proponen algo absurdo. En nombre de la ciencia (es decir, “conocimiento”), hacen afirmaciones sin sentido: que todo vino de la nada, que la vida vino de la no vida, y que las criaturas irreductiblemente complejas evolucionaron a partir de organismos unicelulares. Todo esto es pura necedad. Aun así, el incrédulo prefiere cualquier cosmovisión que evita rendir cuentas al Creador.

Rehúsan honrar a Dios, son ingratos con Él por todo lo que Él ha dado. Habiéndolo rechazado, se vuelven vanos en sus especulaciones e ideologías. Sus necios corazones están entenebrecidos, por lo que mezclan ignorancia con arrogancia y profesan ser sabios (v. 22). Lo cierto es que están desconectados de la realidad. Al rechazar a Dios han rechazado la realidad. Irónicamente se burlan de la verdadera sabiduría de Dios como necedad (1 Co. 1:18).

El colmo de su locura se refleja en su adoración falsa. Reemplazan la verdadera adoración a Dios con alternativas vergonzosas. Romanos 1:23 lo dice claramente: “Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”. Abandonan la adoración del Creador por la adoración de la creación. Desde las culturas paganas del mundo antiguo hasta el movimiento moderno ambientalista, la humanidad irredenta ha seguido este patrón desde la caída.

La religión falsa reemplaza el verdadero Dios por una deidad falsa a imagen de la criatura, ya sea en forma de ídolo físico o una invención imaginaria del hombre. Algunos sociólogos podrían celebrar el pluralismo religioso asegurando que la religión representa la cultura en su máxima expresión. Sin embargo, a menos que sea la verdadera adoración de Dios, constituye lo opuesto. La religión falsa es lo peor de la humanidad. Es el punto más bajo y más degradado de la humanidad.

LA ÚNICA ESPERANZA DE LA SOCIEDAD

Cuando miramos nuestra cultura, todos los elementos que expone Romanos 1:18-32 pueden ser identificados fácilmente. Nuestra sociedad no está *próxima* a experimentar la ira de Dios, sino que *ya* la está experimentando. La evidencia de su abandono está presente por doquiera que miramos: los corazones destrozados, las mentes depravadas, la locura flagrante de las personas. Afirman ser inteligentes y ni siquiera pueden definir la verdad. Es más, ni siquiera pueden diferenciar algo tan básico como un hombre y una mujer. Fingen ser religiosos y presumen de iluminados, pero no conocen a Dios. Lo han rechazado y Él los ha abandonado. En lo tecnológico es posible que nuestra sociedad esté en su punto más elevado. Pero en categorías que atañen lo eterno, está en su punto más bajo. El mantra de nuestra cultura es como lo que describió Jueces 21:25: cada uno hace lo que bien le parece. Andan en rebelión contra la verdad de Dios y su Palabra.

En vista de esto, ¿deberíamos los seguidores del Señor Jesús orar por nuestra sociedad? El Salmo 81 nos brinda un modelo útil para tener en cuenta. Aunque fue escrito acerca del pueblo de Israel antiguo, los principios que delinea este salmo tienen aplicación para nosotros hoy. En los versículos 11 a 12, el Señor mismo habla: “Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me

quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos”. Por causa de la desobediencia y falta de arrepentimiento de Israel, Dios abandonó a la nación. Esa imputación prefigura las palabras de Pablo en Romanos 1. Dios abandona a la nación o a la sociedad que lo rechaza a Él y su Palabra.

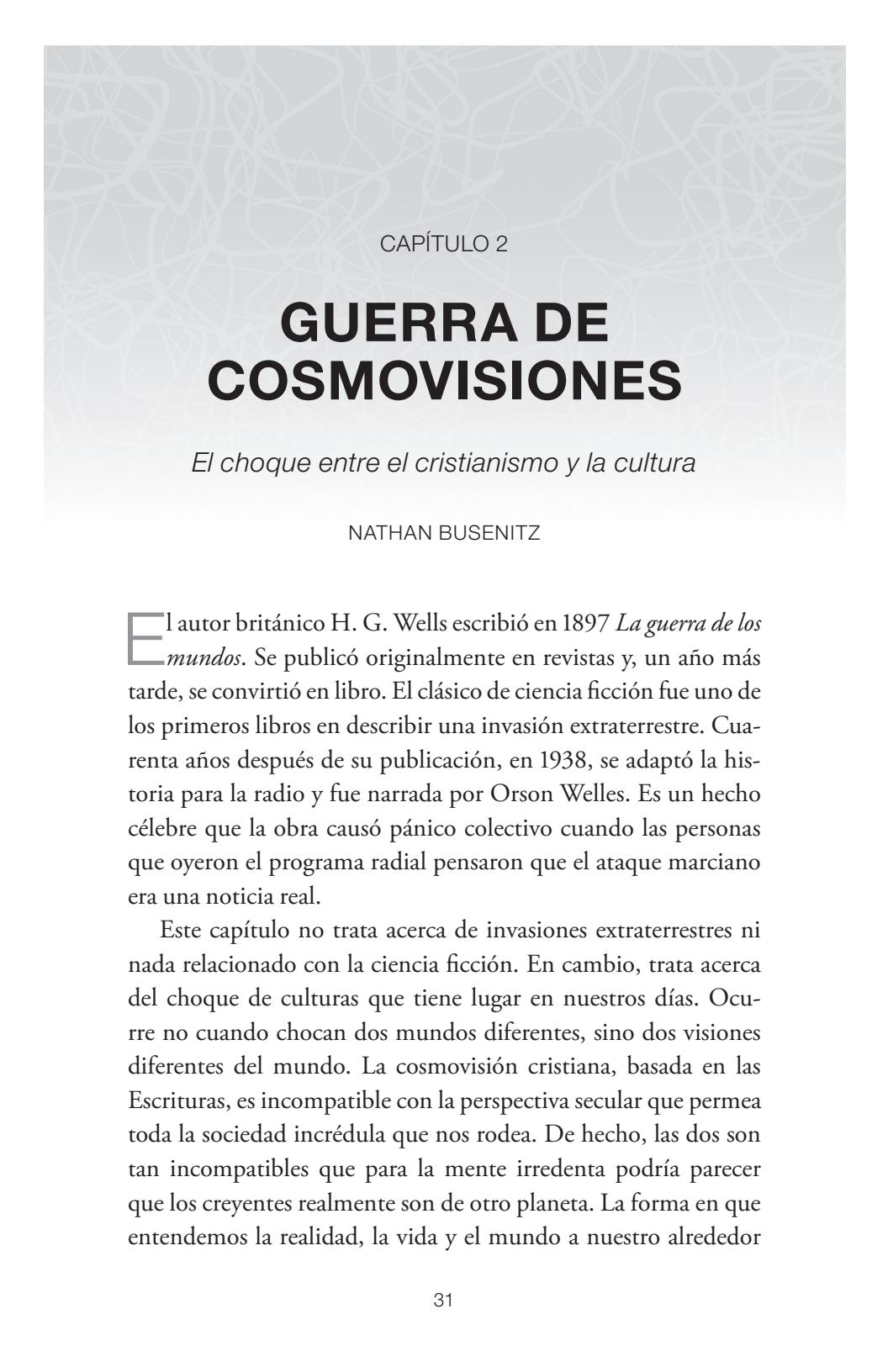
El salmo continúa, en el versículo 13, revelando el corazón de nuestro Dios de gracia: “¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel!”. Esta debe ser nuestra oración, que la Palabra de Dios sea proclamada para que muchos se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a los caminos del Señor. No es el momento para que predicadores transmitan con cobardía sermones flojos. Este es el tiempo de pedir a Dios que levante una generación de predicadores de la Palabra valientes y fieles que declaren el evangelio con denuedo y gracia.

Si nuestra nación se arrepiente, como Israel o cualquier otra nación, Dios responderá (ver Jon. 3:6-10). Aunque no somos Israel, el carácter de Dios revelado en el Salmo 81 no ha cambiado. Observa la respuesta del Señor a la posibilidad de que el pueblo se arrepienta: “En un momento habría yo derribado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios... Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría” (vv. 14, 16). Dios quiere una respuesta de cada nación o sociedad: que sus habitantes se humillen, se arrepientan y tiemblen a su Palabra (Is. 66:2). El único remedio es el evangelio. Es el mensaje que humilla al pecador llamándolo a arrepentirse de su maldad y a abrazar con fe salvadora al Señor Jesús.

Ora por esta generación, para que Dios llame, forme y envíe a muchos obreros a su mies. Ora por los pastores en cada lugar del mundo. Ora para que los cristianos sean valientes y ora por ti mismo, para que también seas valeroso. Solo existe una solución: la verdad por medio de la cual Dios salva y santifica. Si las

personas en nuestra cultura responden y oyen la verdad de Dios, Él abrirá las compuertas para derramar misericordia y gracia. Ora para que la Palabra, como dijo Pablo, se predique libremente con todo su poder a lo largo y ancho de esta tierra. Ora para que las personas oigan y crean, y para que caminen en fe obediente. Ora pidiendo todo esto para la gloria de Dios.

Yo no sé cuál es el plan de Dios para nuestra nación. Sin embargo, veo su corazón expresado en el Salmo 81: “Oye, pueblo mío... si me oyeres” (v. 8). Eso es lo que Dios busca. Solo entonces apartará su ira de una nación o pueblo que está bajo su juicio.



CAPÍTULO 2

GUERRA DE COSMOVISIONES

El choque entre el cristianismo y la cultura

NATHAN BUSENITZ

El autor británico H. G. Wells escribió en 1897 *La guerra de los mundos*. Se publicó originalmente en revistas y, un año más tarde, se convirtió en libro. El clásico de ciencia ficción fue uno de los primeros libros en describir una invasión extraterrestre. Cuarenta años después de su publicación, en 1938, se adaptó la historia para la radio y fue narrada por Orson Welles. Es un hecho célebre que la obra causó pánico colectivo cuando las personas que oyeron el programa radial pensaron que el ataque marciano era una noticia real.

Este capítulo no trata acerca de invasiones extraterrestres ni nada relacionado con la ciencia ficción. En cambio, trata acerca del choque de culturas que tiene lugar en nuestros días. Ocurre no cuando chocan dos mundos diferentes, sino dos visiones diferentes del mundo. La cosmovisión cristiana, basada en las Escrituras, es incompatible con la perspectiva secular que permea toda la sociedad incrédula que nos rodea. De hecho, las dos son tan incompatibles que para la mente irredenta podría parecer que los creyentes realmente son de otro planeta. La forma en que entendemos la realidad, la vida y el mundo a nuestro alrededor

es extraña a la manera de pensar que predomina en nuestra cultura. Estas cosmovisiones chocan y se contradicen en todo. Son incompatibles y contrarias entre sí.

La Biblia enseña que Dios creó el mundo en seis días literales y que por medio de su palabra creó varias especies de criaturas vivientes. Explica la caída de la humanidad en pecado y la maldición resultante sobre la creación. Define claramente la moralidad y juzga a los pecadores conforme a la ley de Dios. Ofrece esperanza únicamente a través de Jesucristo, y sin Él nadie puede ser salvo. Además, identifica la gloria de Dios como el objetivo vital principal. Nada de esto es compatible con una cosmovisión secular que celebra el Big Bang, la teoría de la evolución, la autoestima, la inmoralidad sexual, la homosexualidad, el aborto, el pluralismo religioso, la “verdad” personalizada, el hedonismo y la exaltación del yo.

Como creyentes, entendemos la naturaleza irracional de la incredulidad y la locura del pecado. Aun así, en las mentes de los incrédulos que nos rodean somos nosotros quienes están locos. Cuando rehusamos aprobar felices su pecado, somos catalogados de intolerantes y faltos de amor. Cuando expresamos y aplicamos la moralidad bíblica, se nos considera arrogantes o desfasados. Cuando damos gracias abiertamente a nuestro Creador y Salvador se nos ridiculiza al ser tildados de ignorantes y poco intelectuales.

Ese es nuestro valiente nuevo mundo, pero nada tiene de nuevo. Sigue siendo un mundo bajo el dominio del principio de la potestad del aire que ha cegado las mentes de los irredentos. Por eso los incrédulos ven el mundo a través de una lente que pone todo al revés. Las palabras de Isaías 5:20-21 suenan como si se hubieran escrito acerca de la cultura secular moderna:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo

amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! (vv. 20-21).

La descripción resume la sociedad contemporánea que a lo malo llama bueno y a lo bueno malo. Así pues, ¿acaso sorprende que el mundo nos odie (Jn. 15:18-25) cuando no podemos amar lo que ellos aman o aprobar lo que ellos aprueban?

Una cosmovisión bíblica está definida por la Palabra de Dios y el evangelio de Jesucristo. Esas realidades no definen una cosmovisión secular y no cristiana. En eso radica el conflicto. El contraste absoluto entre esas perspectivas está claramente delineado en 1 Corintios 1.

CUATRO VERDADES QUE PARECEN CONTRADICTORIAS

A todo lo largo de su ministerio, Pablo chocó en repetidas ocasiones con las cosmovisiones incrédulas de su época. Dichos sistemas de pensamiento caían en dos categorías: el tradicionalismo religioso del judaísmo y la sabiduría pagana de la filosofía griega. Pablo predicaba continuamente el evangelio a ambos grupos de personas. Su mensaje confrontaba directamente ambas cosmovisiones, muchas veces suscitando ofensas. Cuando Pablo predicó en Atenas (en Hch. 17), algunas personas del público se burlaron de él y lo llamaron charlatán. Al final, la mayoría de los atenienses rechazó el evangelio, aunque algunos creyeron (vv. 32-34).

Quizá Pablo rememoró esa ocasión cuando escribió la introducción de su primera epístola a los corintios. La ciudad de Corinto se encuentra a tan solo 80 kilómetros de Atenas. Los corintios estaban familiarizados con las mismas filosofías y cosmovisiones que Pablo había encontrado en Atenas. Conocían la burla y la ridiculización del mundo hacia el evangelio. Consciente

de esto, Pablo expuso las diferencias entre la sabiduría de Dios y la sabiduría del hombre en el primer capítulo de 1 de Corintios.

Desde el punto de vista del mundo, la fe cristiana es contraria al sentido común. Pero, desde la perspectiva de Dios, lo que en un principio parece ser paradójico señala la rica verdad del evangelio. La doctrina cristiana abunda en declaraciones que inicialmente suenan como paradojas, pero que son, en realidad, declaraciones profundas de la verdad divina. Veamos algunos ejemplos:

- Los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros.
- El que quiera salvar su vida debe perderla.
- El que da mucho recibe mucho.
- El camino a la exaltación es por medio de la humildad.

Estas y otras aparentes paradojas bíblicas sirven como recursos retóricos poderosos que acentúan verdades profundas. Eso es precisamente lo que se propone Pablo en 1 Corintios 1:18-31. El apóstol usa declaraciones que parecen paradójicas para contrastar la cosmovisión cristiana con una comprensión no cristiana de la realidad.

Examinemos cuatro verdades de este tipo que parecen contradictorias.

LA SABIDURÍA DE LA INSENSATEZ

La primera paradoja aparente se encuentra en los versículos 18-21. Muestra que aquello que el mundo llama locura, Dios lo llama sabio, y lo que el mundo llama sabio, Dios lo denuncia como locura. El pasaje dice:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,
Y desecharé el entendimiento de los entendidos.
¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde
está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios
la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de
Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría,
agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la
predicación.

En este contexto, el enfoque de Pablo era el mensaje de evangelio, la palabra de la cruz. Estas son las buenas nuevas según las cuales los pecadores pueden ser perdonados y reconciliados con Dios a través de la persona y la obra de Jesucristo.

Aunque hay muchas religiones y filosofías que influyen sobre el mundo, todas caen en dos categorías básicas: los sistemas falsos de quienes perecen, y el verdadero evangelio que es abrazado por aquellos a quienes Dios ha salvado. A los que perecen, el mensaje de la cruz les resulta difícil de creer. Ellos se burlan de las nociones de deidad, del Cristo encarnado, del nacimiento virginal, de la vida perfecta, de los milagros, de la muerte expiatoria, de la resurrección y ascensión al cielo. Para ellos, el mensaje del evangelio suena a locura, especialmente en nuestra era de descubrimientos científicos, avances tecnológicos y sofisticación académica. La cultura no cristiana de la época de Pablo también tenía su abanico de críticos y burladores. Observa cómo Pablo usó el ataque de los escépticos contra ellos mismos. El apóstol explicó que, lo que el mundo considera locura, Dios demuestra que es la esencia misma de la sabiduría. El evangelio es sabiduría divina y es poder para salvación.

Con el propósito de subrayar la locura de la incredulidad, Pablo planteó una serie de preguntas retóricas en el versículo 20: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el

disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”. Comparados con la sabiduría de Dios, ¿quiénes son estos autoproclamados sabios? Si Pablo estuviera escribiendo esto hoy, podría preguntar: “¿Dónde están los eruditos, los científicos, los autores de éxitos de librería, las personalidades de la televisión, las estrellas de las redes sociales, las celebridades y los políticos? Encuentren a los mejores y más brillantes que el mundo tiene para ofrecer, y su locura quedará al descubierto frente a la sabiduría de Dios”.

Como explica el versículo 21, los seres humanos caídos son incapaces de alcanzar la salvación mediante su propia sabiduría. Ni la religión ni la filosofía que produce el hombre pueden salvar al pecador. Solo la proclamación del plan de salvación de Dios, las buenas nuevas del evangelio, tienen el poder para salvar. Cuando el Espíritu Santo abre los ojos del que está ciego espiritualmente y trae vida a su corazón muerto, de repente lo que parecía locura demuestra ser el mensaje más precioso y profundo jamás escuchado.

Una vez oí una historia acerca de un estudiante universitario creyente cuyo compañero de habitación no era salvo. El joven le pidió a su pastor que visitara a su compañero de cuarto para que le comunicara el evangelio. El pastor accedió. Cuando el pastor llegó, se encontró con el joven que no era creyente y empezó a comunicarle la Palabra de Dios. Sin embargo, antes de que él avanzara mucho en su presentación, el joven objetó, explicando que, simplemente, no podía creer en la Biblia porque le parecía que la historia de Jonás y el gran pez era imposible de creer. En lugar de detenerse a defender la historia de Jonás en ese momento, el pastor respondió: “Podemos hablar acerca de Jonás después. En este momento me gustaría explicarte el evangelio”. Y lo hizo. Mientras hablaba acerca de la persona y la obra de Jesucristo, el Espíritu Santo regeneró el corazón de ese joven y fue salvo. Después de todo eso, el pastor

le preguntó al joven si aún quería hablar acerca de Jonás y el pez. El joven respondió, ya con los ojos de la fe: “No hace falta. Si Dios lo dijo, yo lo creo”.

Esa historia es relevante por dos razones. Primero, ilustra el poder de Dios para salvar a los pecadores por medio de la predicción del evangelio. En su incredulidad, ese joven consideraba la Palabra de Dios como locura. No obstante, cuando las escamas de incredulidad fueron quitadas, él sin problema abrazó todo lo que enseñan las Escrituras. Segundo, este ejemplo constituye un útil recordatorio para los creyentes. Cuando hables con personas que no son creyentes acerca del evangelio, evita desviarte hacia otros temas que surgen a partir de la incredulidad de ellas. Concéntrate en la verdad esencial del mensaje del evangelio, con la certeza de que es poder de Dios para salvación. Como explicó Pablo a los corintios, lo que el mundo considera locura, es decir, el evangelio, Dios demuestra que es sabiduría verdadera. En cambio, lo que el mundo considera sabiduría, es decir, los sistemas humanos de religión y pensamiento, Dios expone como absoluta locura.

LA GLORIA DE LA HUMILLACIÓN

Los versículos 23-25 proveen una segunda verdad paradójica. Lo que el mundo considera un escándalo, Dios demuestra que es glorioso. Considera las palabras de Pablo aquí:

Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Para el pueblo judío del primer siglo, la idea de un Mesías crucificado era un tropezadero. La palabra griega que se emplea

en el versículo 23 es *skándalon*, de la cual se deriva la palabra *escándalo*. Esta palabra se usaba para identificar un obstáculo o impedimento que llevaba a alguien a tropezar o a caer en una trampa. La idea de un Mesías crucificado contradecía las expectativas de Israel acerca de la venida de Cristo. Ellos buscaban señales de poder militar y político, no una muerte en una cruz. Cuando los líderes religiosos rechazaron a Jesús, tropezaron en apostasía.

Por su parte, los griegos veían el mensaje de la cruz como simple locura. La palabra griega para locura en el versículo 23 es *morian*, de la que se deriva *moronic*, la palabra inglesa para *tonto*. A la luz de sus complejos sistemas filosóficos y razonamientos eruditos, los griegos consideraban el evangelio algo simplista, ingenuo y carente de sofisticación.

Para algunos, el evangelio era escandaloso. Para otros, era una tontería. Eso suena como las opiniones de muchas personas en la actualidad. Sin embargo, como explicó Pablo en los versículos 24-25, la sabiduría de Dios confunde, desconcierta y da un vuelco a la supuesta sabiduría del mundo. El Señor Jesús es poder de Dios y sabiduría de Dios. Lo que el mundo llama locura y debilidad, Dios demuestra que es sabiduría y poder.

Quienes son llamados por Dios (v. 24) reconocen que el evangelio de Jesucristo es poder y sabiduría de Dios. Para ellos, la crucifixión de Cristo no es escandalosa ni tonta. Antes bien, es el glorioso corazón del evangelio. En la cruz, Cristo pagó el castigo que ellos merecían a fin de que pudieran ser perdonados y recibir su justicia (2 Co. 5:21). En la cruz, el Señor Jesús llevó a cabo la obra de la redención, que es poder para salvar conforme a la sabiduría divina y el plan eterno de Dios.

Lo mejor que este mundo puede producir, incluso el mejor sistema religioso o la mejor escuela filosófica, es incapaz de salvar. Pero lo que la humanidad era incapaz de hacer, Dios lo

hizo posible. Lo hizo enviando a su Hijo a morir en lugar de cada pecador que cree en Él. En su orgullo, el mundo mira la cruz y ve locura y debilidad. Pero lo que el mundo considera locura, Dios demuestra que es la sabiduría del evangelio. Lo que el mundo ve como debilidad, un Mesías crucificado, Dios demuestra que es el poder mismo de la salvación. La humillación de la cruz fue escandalosa para los judíos del primer siglo y locura para los griegos. Sin embargo, en realidad, es la gloria del evangelio.

LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

Vemos una tercera aparente paradoja en los versículos 26-29. Lo que el mundo llama débil, necio y despreciable, Dios lo vuelve fuerte, sabio y noble. Pablo animó a los corintios a considerar la obra transformadora de la gracia de Dios en sus propias vidas, como quienes fueron rescatados de la débil locura de la incredulidad. Los exhortó con estas palabras:

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

Con estas palabras, Pablo pasó de una conversación abstracta acerca de la sociedad al testimonio personal de los creyentes en la iglesia corintia.

La congregación a la cual escribió estaba compuesta de personas normales y corrientes. Venían de todo tipo de trasfondos y etapas de la vida. La mayoría no eran particularmente influyentes

o poderosos. Desde el punto de vista terrenal, no eran un grupo notable de personas, especialmente si se les comparaba con los filósofos célebres, los líderes religiosos y los nobles del Imperio romano del primer siglo. Con todo, Dios dispuso usar a ese conjunto de supuestos don nadies para exhibir su grandeza y su gracia. Con ello, avergonzó a los ricos y poderosos de este mundo.

Todos los pecadores, sin importar su posición en la sociedad, son espiritualmente necios, débiles y despreciables. El poder del evangelio se manifiesta de forma gloriosa cuando Dios ilumina al necio, fortalece al débil y exalta al despreciado. Nuestro Dios de gracia toma a los muertos y les da vida, toma esclavos del pecado y los hace libres, convierte a sus antiguos enemigos en ciudadanos del cielo y convierte a blasfemos en sus hijos. La gloria del evangelio es evidente en el hecho de que Dios toma a una banda de granujas de toda clase social y los salva sin contribución alguna de su parte.

Como cristianos, podemos sentirnos tentados a pensar que nuestros esfuerzos evangelísticos mejorarían si pudiéramos presentar el evangelio de maneras que el mundo considere respetables. Tal vez podríamos encontrar una figura célebre o un deportista famoso como portavoz. Entonces el mundo nos escucharía. Pero no es así como Dios funciona. Él no necesita la ayuda de estrellas de cine o personas influyentes en las redes sociales para redimir a quienes Él ha llamado. De hecho, la mayoría de personas a quienes Él salva no son ni ricas ni famosas. Dios, en la economía de su evangelio, despliega su fuerza a través de nuestra debilidad, su sabiduría venciendo nuestra necesidad y su esplendor en contraste con nuestro supuesto rango social.

Tanto en la cruz como en la iglesia, Dios demuestra la fuerza de la debilidad. El sufrimiento de un Mesías crucificado logró lo que era necesario para que los pecadores desvalidos como tú

y como yo pudiéramos ser redimidos por el poder de Dios. Su fuerza se manifiesta gloriosamente en nuestra debilidad.

LA DIGNIDAD DEL INDIGNO

Los versículos 30 y 31 presentan una última verdad que parece contradictoria. Aquellos que son indignos por sí solos Dios reviste de dignidad por medio de la persona y la obra del Señor Jesús. Según la descripción que da Pablo de los creyentes en los versículos 26 a 29, podríamos preguntarnos con qué motivo podría aceptar Dios un grupo de individuos tan necio, débil y despreciable. ¿Qué pueden unos pecadores deslucidos e innobles ofrecer a Dios? La respuesta obvia es nada (Ro. 11:33-35).

Como pecadores, todos éramos unos desvalidos, desesperanzados y nos precipitábamos al infierno. Todos nuestros pensamientos más elevados, nuestras mayores fortalezas y nuestros esfuerzos más nobles no alcanzaban su medida de perfección (Ro. 3:23). Incluso Pablo se refirió a sus logros y galardones religiosos en estos términos: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida... lo tengo por basura” (Fil. 3:7-8). El Señor nos encontró en un estado de necesidad, debilidad y vergüenza. Él nos miró con amor y nos llamó para sí. En su misericordia y en su gracia, Él nos salvó. Por medio de su poder, Él nos declaró dignos, a pesar de que a todas luces éramos indignos.

Y ¿cómo lo hizo? La respuesta está en los versículos 30 y 31: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor”. Éramos necios, de modo que Cristo se hizo por nosotros sabiduría de Dios. Éramos espiritualmente débiles y absolutamente

incapaces, de modo que Cristo se hizo por nosotros justicia y santificación. El término “justicia” se refiere a nuestra justificación. Somos declarados justos a los ojos de Dios porque hemos sido revestidos de la justicia de Cristo. El término “santificación” se refiere a santidad, que en Cristo hemos sido apartados para Él. En un sentido práctico, eso significa que podemos andar en obediencia y crecer en piedad. Éramos enemigos de Dios, despreciables hasta que el Señor Jesús llevó a cabo nuestra redención y nos compró a un costo muy alto, a fin de que pudiéramos reconciliarnos con Dios.

Por lo tanto, como declara el versículo 31, nosotros que no teníamos razón alguna para gloriarnos ahora tenemos un gran motivo para regocijarnos. Nos deleitamos no en nosotros mismos, sino en el Señor. Consideramos todo lo que Él ha logrado por nosotros. Pablo añade una cita de Jeremías 9 donde el profeta exclamó:

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová (vv. 23-24).

La jactancia del mundo no es más que arrogancia y vanidad. En cambio, la jactancia del creyente no es más que adoración que exalta a nuestro Señor y Salvador. Esta jactancia perdurará por toda la eternidad cuando nos reunamos alrededor del trono de nuestro glorioso Mesías crucificado, resucitado y que ascendió al cielo. Y cantaremos con las huestes celestiales: “¡Digno es el Cordero!”. A nosotros que éramos indignos, Dios nos hizo dignos. En respuesta, nosotros que hemos sido

declarados dignos ensalzaremos para siempre el valor infinito de Aquel que nos salvó de nuestra locura, debilidad y vergüenza.

EL PODER DEL EVANGELIO

Las verdades paradójicas presentadas en 1 Corintios 1:18-31 subrayan la maravilla contracultural del evangelio. Para los seguidores de Jesucristo, la respuesta debe ser gratitud y alabanza. Sin embargo, esa no es la reacción del mundo incrédulo. La cosmovisión secular no acepta la verdad que Dios ha revelado.

Lo que nosotros llamamos sabiduría, ellos llaman locura. Y viceversa. Nosotros consideramos locura la sabiduría del evolucionismo, el humanismo, el ateísmo y el marxismo de la época. No solo eso, sino que rechazamos cualquier sistema religioso o filosófico de esfuerzo y aprobación egocéntricos. En lugar de eso, nos aferramos a la palabra de la cruz, al Mesías crucificado y resucitado, y al mensaje que el mundo considera locura. Sin embargo, es sabiduría de Dios.

En el evangelio vemos la gloria de la humillación, es decir, que el escándalo de la cruz fue el medio que Dios utilizó para llevar a cabo su plan eterno de redención. En el evangelio vemos la fuerza de Dios en nuestra debilidad. Esta sabiduría es la que vence nuestra locura, su poder que regenera nuestros corazones depravados, y su provisión salvadora que nos saca de nuestra vergonzosa y miserable condición de pecadores. En el evangelio vemos la dignidad del indigno. Por cuanto estamos en Cristo, nosotros que carecíamos por completo de méritos estamos revestidos de su justicia y somos declarados dignos. Por tanto, no nos gloriamos en nosotros mismos, sino en el Señor.

Estas son verdades que el mundo que nos rodea no comprende. De hecho, no puede entenderlas a menos que el Espíritu de Dios ilumine sus corazones con la verdad del evangelio. Cabe

aclarar que nuestra cultura va cada vez peor. ¿Significa eso que los creyentes deben aislarse o retroceder por temor? No. Debemos ser activos en la misión que Dios nos ha encomendado. Porque si vivimos de manera conforme al evangelio, vamos a sobresalir.

Cuando eso sucede, las personas van a hacerse preguntas acerca de nosotros. Tenemos que estar listos siempre para responder a todo el que pregunte, para explicar la palabra de la cruz a quienes perecen, de modo que a través del evangelio también puedan conocer la sabiduría y el poder de Dios que salvan. Como explicó el apóstol Pablo en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Armados de la misma confianza, debemos proclamar con denuedo las buenas nuevas a las personas a nuestro alrededor. Oramos para que Dios las rescate como nos rescató a nosotros y las traslade del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo.

ACERCA DE LOS AUTORES

Cada uno de los autores que colaboró en este libro sirve en el ministerio de la Grace Community Church en Sun Valley, California. Este libro nació del deseo de proveer una perspectiva bíblica y pastoral acerca de temas acuciantes en la cultura contemporánea. Aunque nuestros autores están involucrados en múltiples compromisos ministeriales, las descripciones presentadas abajo resaltan su área principal de servicio.

John MacArthur, pastor y maestro de Grace Community Church

Nathan Busenitz, vicepresidente ejecutivo del seminario The Master's Seminary

Michael Riccardi, pastor de alcance local en Grace Community Church

Carl Hargrove, pastor de Grace Advance en Grace Community Church

Darrell B. Harrison, decano de redes sociales en *Grace to You*

Abner Chou, rector de The Master's University y de The Master's Seminary

Brad Klassen, profesor de exposición bíblica en The Master's Seminary

Tom Patton, pastor de Congregational Care en Grace Community Church

Brian Biedebach, decano estudiantil de The Master's Seminary

Austin Duncan, profesor de ministerio pastoral en The Master's Seminary

Harry Walls, vicepresidente de vida estudiantil y capellán de The Master's University



NUESTRA VISIÓN

Maximizar el efecto de recursos cristianos de calidad que transforman vidas.

NUESTRA MISIÓN

Desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

NUESTROS VALORES

Nuestros valores se encuentran fundamentados en la Biblia, fuente de toda verdad para hoy y para siempre. Nosotros ponemos en práctica estas verdades bíblicas como fundamento para las decisiones, normas y productos de nuestra compañía.

Valoramos la excelencia y la calidad
Valoramos la integridad y la confianza
Valoramos el mérito y la dignidad de los individuos y las relaciones
Valoramos el servicio
Valoramos la administración de los recursos

Para más información acerca de nuestra editorial y los productos que publicamos visite nuestra página en la red:
www.portavoz.com